

nia, aun cuando faltos de cualidades y no sobrados de sabiduría. De ellos el arzobispo de Toledo estaba ya tan caduco que se debía contar con su no lejano fin, y los otros dos, Solís, arzobispo de Sevilla, y el patriarca de las Indias, La Cerda, podrían al menos depositar sus votos en el platillo de la balanza (1). El 23 de febrero hizo llegar Carlos III a los dos prelados la orden de tomar para su viaje la vía marítima más corta. Solís emprendió, pues, su viaje desde Sevilla el 1.º de marzo, el 15 llegó al puerto de Alicante y el 18 se hizo a la mar junto con su colega (2). Pero amedrentados por la tormenta regresaron de nuevo y determinaron realizar el viaje a Roma por camino terrestre, menos peligroso, cosa que el rey les concedió (3).

Entre tanto en el conclave fué creciendo la impaciencia hasta lo sumo (4). Cuando el 13 de abril, en vez de los esperados cardenales sólo llegó la noticia de que aquéllos habían emprendido el 30 de marzo su largo viaje por tierra, parte de los electores tomaron la resolución de no aguardar por más tiempo. Empero los franceses declararon que debían presentar el veto a todo aquel que fuera elegido antes de la llegada de los españoles (5). Ante la seguridad dada por el embajador español de que los ausentes llegarían, lo más tarde, el 1.º o el 2 de mayo (6) decidiéronse a seguir aguardando. En realidad La Cerda llegó a Roma el 25 de abril, y en las primeras horas de la tarde del 27 se presentó en el conclave, adonde Solís, por haber llegado dos días más tarde, le siguió el 30 del mismo mes (7).

(1) *a Tanucci el 21 de febrero, *Archivo de Simancas*, Estado, 6102; *el mismo a Azpuru el 23 de febrero, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Reales Ordenes, 49; Danvila y Collado, III, 293 s.

(2) *Solís a Grimaldi el 1, 15 y 18 de marzo, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013.

(3) *Solís y La Cerda a Grimaldi el 23 de marzo; *Grimaldi a Solís el 25 de marzo, *ibid.*

(4) *Azpuru a Grimaldi el 13 de abril, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769»; *Bernis a Choiseul el 30 de marzo y a Aubeterre el 13 de abril, *en poder de los jesuitas*, De suppressione, f.

(5) Buonamici el 15 de abril, *en el Arch. stor. ital.*, 5, Serie XX (1897), 309: On s'y est rendu sans beaucoup de murmure. Cette docilité prouve combien le sacré Collège craint de se compromettre avec les Couronnes. *Bernis a Choiseul el 26 de abril, *en poder de los jesuitas*, loco cit.

(6) Buonamici el 19 de abril, loco cit., 309.

(7) *La Cerda y Solís a Grimaldi el 27 y 30 de abril, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013; *Azpuru al mismo el 27 de abril, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Registro, 108; *el mismo a Tanucci el 28 de abril, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ⁴⁰⁰/₁₁₄₅; *Pozzobonelli a Colloredo el 29 de abril, *Archivo público de Viena*.

Mientras los españoles realizaban su viaje cundió e imperó en el conclave el aburrimiento y el disgusto. Como escribía Azpuru el 25 de febrero, más se pensaba allí en pasar el tiempo que en la elección pontificia, la cual, por fuerza mayor, había sido diferida por tiempo indefinido (1). Resulta duro, escribía Bernis el 19 de abril (2), a los electores entrados en años y quizá todavía más a los jóvenes, estar encerrados desde hace tanto tiempo sin poder hacer nada. El calor comienza a dejarse sentir y es cosa ardua el tener que diferir la elección otro mes todavía. Aun dado caso que esto saliera bien y que muchos candidatos fueran excluidos, con todo un gran número de amigos de las cortes podrían, hastiados, pasarse al partido contrario y designar un Pontífice que podría ser nada grato a las cortes. Conclaves ha habido por cierto que duraron medio año o un año entero, pero entonces luchaban los partidos sin cesar por lograr el triunfo; mas al presente se ven condenados a la inacción y a los demás inconvenientes se añade el del aburrimiento, fruto de la ociosidad. Era general el temor de que las cortes habían querido restringir excesivamente la libertad del conclave, y de esta libertad se es muy celoso. El embajador español oscilaba constantemente entre el temor y la esperanza (3). El 18 de marzo afirmó que la noticia de la partida de los cardenales españoles había disipado todo el peligro de una elección imprevista (4); un mes más tarde menguó notablemente su seguridad (5). No obstante todas las dificultades, el 19 de abril acordaron Bernis, Orsini y Pozzobonelli hacer saber a los cardenales lombardos, por medio de Albani, que de ningún modo podría realizarse elección alguna antes de llegar los españoles (6). También en el conclave era muy vivo el temor que existía, sobre todo al comienzo, de que el partido de los celantes

(1) *A Almada el 25 de febrero, *Archivo de la Embajada española de Roma*, «Corresp. Almada-Azpuru», 1760-69.

(2) *A Choiseul el 19 de abril, *en poder de los jesuitas*, De suppressione, d.

(3) *A Grimaldi el 23 de febrero y 2 de marzo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Registro, 108.

(4) *A Mahony el 18 de marzo, *Archivo general central de Madrid*, Estado, 3903; *Montealegre el 18 de marzo, *Archivo de Simancas*, Estado, 5765. Quedó acordado por todo el colegio esperarlos: más dócil para esto nunca se habrá visto el conclave, ni nunca con más miedo (Azara a Roda el 30 de marzo, *en El espíritu de Azara*, I, 249).

(5) *A Grimaldi el 20 de abril, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Registro, 108.

(6) *Bernis a Aubeterre el 19 de abril, *en poder de los jesuitas*, De suppressione, f.

quisiera evitar la participación de los cardenales extranjeros acelerando la elección; aun cuando el representante de Nápoles, Orsini, el cual hasta que no llegaron los extranjeros ostentó también la representación de España y Francia (1), declaró que no había por qué preocuparse de semejante cosa (2), y Azpuru creía contar con el suficiente número de votos para hacer fracasar cualquier intento de esta índole, el cual por otra parte podría acarrear consecuencias de incalculable trascendencia para la universal Iglesia. Mas hasta mediados de mayo no cesaron las acusaciones de que los jesuitas pretendían dar una sorpresa valiéndose de sus amigos del conclave.

A fin de formar ambiente favorable a España fué facultado Orsini para anunciar al sacro colegio que el rey de España había inducido al gobierno de Nápoles a que retirase la amenaza de ocupación de Castro y de Ronciglione, y que era de esperar que los cardenales y el futuro Pontífice sabrían apreciar en su justo valor este paso y conforme a los anhelos del monarca acordarían dar oportuna satisfacción a Parma y suprimir la Compañía de Jesús (3). Tampoco faltaron las amenazas. España y Francia dieron a entender que no reconocerían una elección en la que no intervinieran los cardenales extranjeros: caso de llevarse al cabo una semejante se verían los embajadores en la necesidad de abandonar Roma (4). La demora de la elección podía, además, dar tiempo para sondear y conocer el sentir de cada uno de los cardenales.

III

La monotonía y la inacción a que se veía condenado el sacro colegio fueron interrumpidas por un acontecimiento que Roma no había presenciado desde hacía ya dos siglos y medio. La mañana

(1) *Brunati a Colloredo el 18 de febrero, *Archivo de Viena*; *Azpuru a Grimaldi el 9 de marzo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Registro, 108.

(2) *A Azpuru el 21 de febrero, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012; a Tanucci el 21 de febrero, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ²⁹⁰/₁₀₈₅; *a Alameda el 25 de febrero, *ibid.*, C. Farnes., 1504.

(3) *Grimaldi a Azpuru el 21 de febrero, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Reales Ordenes, 49; *Tanucci a Orsini el 11 de marzo, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ²⁹¹/₁₀₈₆.

(4) *Fuentes a Grimaldi el 17 de febrero. *Archivo de Simancas*, Estado, 4570; *Grimaldi a Fuentes el 6 de marzo, *ibid.*; *el mismo a Tanucci el 28 de febrero, *ibid.*, Estado, 6102; *Aubeterre a Orsini el 8 de marzo, *Archivo público de Nápoles*, loco cit.

del 15 de marzo de 1769 llegó inesperadamente a Roma el emperador José II (1) y se apeó en la Villa Medici, donde su hermano Leopoldo de Toscana había fijado ya su residencia desde el 6 de marzo (2). Era el primer emperador que desde Carlos V visitaba la Ciudad Eterna. El monarca, que viajaba sin distintivo alguno de su elevada dignidad, con sencillo uniforme de oficial, bajo el nombre de conde de Falkenstein, fué inmediatamente reconocido a pesar de su riguroso incógnito, y dondequiera que aparecía era saludado por el pueblo con atronadoras aclamaciones. Acompañado de su hermano visitó los templos y monumentos de la ciudad de los Apóstoles, manifestó vivo interés por las obras de arte y distribuyó con largueza cuantiosas limosnas para los establecimientos benéficos, cuya organización hizo que le expusieran con toda minuciosidad (3). Su devota actitud en los actos de culto conmovió la admiración de los romanos, mayormente cuando el día de jueves santo recibió la comunión pascual en la parroquia a que pertenecía su morada, la de San Lorenzo in Lucina, formando número entre el devoto pueblo (4). Si el soberano edificó al pueblo con su piedad y llaneza, no cautivó menos a los magnates y grandes señores con su exquisita amabilidad. Las carreras y fastuosas solemnidades organizadas por la alta nobleza y cuerpo diplomático en honor del egregio huésped, la iluminación de San Pedro en las fiestas de Pascua florida, las girándulas, etc., cautivaron de tal suerte la atención de los romanos, que el interés por la elección pontificia quedó relegado en absoluto a un plano muy secundario (5).

(1) Cf. Instrumentum de introitu in Conclave, en Theiner, *Epistolae*, 340 ss.; Cordara, *De suppressione*, 123; Crétineau-Joly, *Clément XIV*, 216 ss.; Theiner, *Hist.*, I, 203 ss.; [Boero], *Osservazioni*, II, 236; Ferrer del Río, II, 267 ss.; Mason, Bernis, 92; Danvila y Collado, III, 307 ss.; Rousseau, I, 281 s.; Del Pinto en la *Riv. d'Italia*, XII, 2, Roma, 1909, 911 ss.; Dengel en el *Jahrbuch der österr. Leo-Gesellschaft*, 1926, 36 ss.; C. Mariani, *Il viaggio di Giuseppe II a Roma*, Lanciani, 1908; Raguaglio o sia giornale della venuta e permanenza in Roma della S. M. Ces. Giuseppe II nel mese di Marzo 1769, Roma, 1769; Per l'arrivo felicissimo in Roma di due principi ill. componimenti poetici [Roma, 1769]; O. Harnack, *Kunstleben*, 4.

(2) *Brunati a Colloredo el 8 de marzo, *Archivo público de Viena*.

(3) *El mismo al mismo el 11 y 15 de marzo, *ibid.*; *Orsini a Tanucci el 15 de marzo, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1473.

(4) *Centomani a Tanucci el 24 de marzo, *ibid.*; Foglio di nuove, 24 de marzo de 1769, *ibid.*; *Albani a Colloredo el 25 de marzo, *Archivo público de Viena*; Buonamici el 25 de marzo, en el *Arch. stor. ital.*, loco cit., 300; José II a María Teresa el 25 de marzo de 1769, en Arneht, *Korrespondenz*, I, 248.

(5) *Orsini a Tanucci el 24 de marzo, *Archivo público de Nápoles*, C. Far-

Al siguiente día de su llegada visitó el emperador el conclave, acompañado de su hermano, donde fué recibido por los cardenales que se hallaban presentes. Como al entrar hiciera además de deponeer la espada, le dió a entender Stoppani que la conservara en su calidad de protector de la Iglesia. Guiados por algunos cardenales visitaron los dos imperiales hermanos las capillas Paulina y Sixtina y pidieron amplia información sobre el curso de la elección y acerca de la proclamación del nuevo Papa (1). Durante la conversación que siguió trató José II a los cardenales con la más exquisita cortesía y preguntó cuánto tiempo pensaban permanecer todavía en el conclave. Como se le respondiera que el último había durado dos meses y el penúltimo seis, replicó él que si se elegía a un nuevo Benedicto XIV no sería demasiado aunque durara un año. Al rogarle algunos cardenales que se dignara tomar bajo su protección a la Iglesia y al futuro Papa, contestó: «A esto podéis proveer vos mejor que yo eligiendo a un varón que comprenda la frase *Ne quid nimis* y que no lleve las cosas a los extremos». El Papa, añadió, que en el terreno espiritual es infalible y posee la plenitud de poderes, no debe ambicionar extender tal poder al dominio temporal de otros Estados y particularmente frente a los príncipes debe saberlo ejercitar con la oportuna consideración y de manera conveniente (2).

Mucho más importante fué la conversación que el monarca sostuvo con el embajador francés Aubeterre. Principalmente giró aquélla en torno a la alianza con Francia, a Roma y a los jesuitas. Respecto a éstos manifestó el monarca que su madre era muy piadosa, por lo cual no daría ningún paso para provocar su supresión, sino que todo lo dejaría a la resolución de la Iglesia; empero tampoco se opondría a la supresión, antes bien la saludaría con alegría.

nes., 1504. Un dibujo a pluma en la Galleria Doria de Roma representa el patio del Palazzo Doria el cual fué convertido en sala de baile por el arquitecto Niccolotto en honor de José II. El Papa se hizo proporcionar una copia del retrato de ambos príncipes (*Kaunitz a Colloredo el 14 de julio de 1769, *Archivo público de Viena*).

(1) *Instrumentum*, en Theiner, *Epist.*, 340 ss.; *Orsini a Tanucci el 17 de marzo, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1504; Theiner, *Hist.*, I, 204 s.; Foglio di nuove, 17 de marzo, loco cit.; *Brunati a Colloredo el 18 de marzo, *Archivo público de Viena*. *Albani a Colloredo el 15 y 18 de marzo, ibid.; Buonamici el 18 de marzo en el *Arch. stor. ital.*, 5, Serie XX, 298.

(2) Orsini a Tanucci el 17 de marzo de 1769, en Theiner, *Hist.*, I, 205; Azara a Roda el 23 de marzo de 1769, *El espíritu de Azara*, I, 242 ss.

Él personalmente, añadió, no pensaba de otro modo. Dejó traslucir que estaba perfectamente persuadido de los crímenes públicos que se imputaban a dichos religiosos, en especial en España (1). Aubeterre creyó haber oído de labios del propio emperador cómo al visitar la iglesia del Gesù había preguntado a Ricci: «¿Cuándo os quitáis ese hábito?» Puesto en este aprieto hubo de responder el general que los tiempos eran verdaderamente malos, sin embargo confiaba en la misericordia de Dios y (así debió añadir) en la infalibilidad del Papa, la cual se aniquilaría con la destrucción de la Compañía, aludiendo a las confirmaciones que su Instituto había recibido de tantos Pontífices. Como el emperador al visitar la estatua de San Ignacio, de plata maciza y enriquecida con rica pedrería, mostrara el asombro que le causaba su valor, hizo observar Ricci que se debía a la generosidad y largueza de buenos amigos. «Diga mejor, replicó el soberano, a las ganancias de las Indias.» (2)

En la conversación sostenida con el embajador español Azpuru puso de manifiesto José II el bajo aprecio que le merecían los cardenales del conclave. Era tan poca, dijo, la diferencia que entre ellos había, que bien pudiera efectuarse la elección echando suertes. Con motivo de una alusión a la supresión de los jesuitas, a quienes llamaba los «negros», defendió Azpuru la conducta de su corte, tras lo cual aseguró el emperador que él no dudaba de que el rey hubiera tenido razones para llevar al cabo la expulsión, y se extendió en grandes elogios a la honradez y piedad del mismo. De las conversaciones sacó Azpuru la persuasión de que el emperador recibiría con

(1) Con todo, los juicios expresados por el emperador al conde Papini y Mons. Garampi sobre los jesuitas hacen aparecer problemática la autenticidad formal de tal declaración del monarca. Cf. Dengel, loco cit., 43, 77 s.

(2) Aubeterre a Choiseul el 31 de marzo, en Theiner, *Hist.*, I, 206 ss. Más seria y más concisa es la información de Aubeterre a Bernis del 28 de marzo [1769], en Carayon, XVII, 147. De modo análogo refiere el agente español Azara la conversación del emperador con Aubeterre, aun cuando falta la anécdota de la estatua de plata (*Azara a Grimaldi el 30 de marzo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Cartas confid. del Confesor del Rey»; Azara a Roda el 30 de marzo, en *El Espíritu de Azara*, I, 247 ss.). Cf. Dengel, loco cit., 65. Zambeccari informó desde Bolonia a Madrid de los rumores que corrían de haberse solicitado en Roma la intercesión del emperador en favor de los jesuitas, los cuales para recabar su favor le habían ofrecido dos millones de zechines (!) y a su hermano Leopoldo también una fuerte suma. Según el mismo informe dijo el emperador al conde Papini que, siendo los jesuitas de Alemania gente honorable, no se pensaba en innovación alguna. *Zambeccari a Grimaldi el 25 de marzo, *Archivo de Simancas*, Estado, 4734.

agrado la supresión, aun cuando los jesuítas tuvieran fundadas en él grandes esperanzas (1).

A la visita del emperador al Gesù estuvo presente, como testigo de vista y oído, Giulio Cordara. A juzgar por el tenor de su información, la cual sin embargo fué redactada muchos años después de ocurrido el suceso, el general de la Orden suplicó insistentemente al monarca, al visitar el altar de San Ignacio, que dispensase su protección a la Compañía, expuesta a toda suerte de embates que de todas partes contra ella se dirigían, a fin de que no llegara a sucumbir. Parte con ironía, parte en tono de reproche, respondió el emperador: «No hay motivo alguno para vuestra súplica. Procurad que sea elegido un Papa que os sea favorable y todo irá bien. Si en cambio es elegido uno que os sea adverso y que os quiera perder, ¿qué puedo hacer yo en contra? ¿No enseñáis y predicáis públicamente que el Papa es infalible y posee el supremo poder en la tierra?» (2)

Cuando el emperador visitó de nuevo, el lunes de Pascua, 27 de marzo, la basílica de San Pedro, manifestó deseo de ver a algunos cardenales recién llegados, sobre todo a Bernis y a Sersale. Al primero le hizo algunos cumplidos, pues le consideraba iniciador de la fausta alianza entre Austria y Francia (3). Al segundo, de quien en Bolonia había hablado ya muy favorablemente (4), le dijo, aludiendo a su preconizada elección, que creía ver en su semblante un destello de la gracia del Espíritu Santo (5). Según otra versión se expresó mucho más secamente diciéndole: «Voy ahora a Nápoles, adonde llevaré la noticia de que vuestra eminencia ya no volverá» (6).

Característico para la disposición de ánimo del joven monarca es el hecho de haber declarado a su confesor, al emprender el viaje hacia Italia, que el futuro Papa suprimiría la Compañía de Jesús,

(1) Azpuru a Grimaldi el 30 de marzo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Registro, 108.

(2) I. C. Cordarae de protectione Pii VII ad aulam Vindobonensem eiusque causis atque exitu, ed. Boero (1855). El pasaje está también reimpresso en [Boero], *Osservazioni*, II^o, 236 s.

(3) *Bernis a Choiseul el 30 de marzo (minuta), en *poder de los jesuítas*, De suppressione, d.

(4) *Zambeccari a Grimaldi el 18 de marzo, *Archivo de Simancas*, Estado, 4734.

(5) Azara a Roda el 30 de marzo, en *El espíritu de Azara*, I, 249.

(6) Buonamici el 29 de marzo, loco cit., 303. *Al Card. Sersale auguró di non dover tornare in Napoli (Orsini a Tanucci el 28 de marzo de 1769, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1504).

y que él personalmente se mantenía neutral en esta cuestión (1). Ya el 2 de enero de 1769 había informado el nuncio al cardenal secretario de Estado que el emperador aparentaba ser poco favorable a los jesuítas. Al jesuíta Parhamer le dió el soberano el siguiente consejo: «Sería mucho mejor, padre, si los jesuítas mismos pensarais oportunamente en la supresión de vuestra Orden, pues al próximo conclave no sobreviviréis sin género de duda, y os veréis obligados a este paso, que vosotros ahora de forma conveniente y para vosotros honrosa podéis dar de antemano» (2).

Altamente satisfecha por la honorífica recepción que a sus hijos se les había tributado en Roma, María Teresa expresó su gratitud a los cardenales por medio del nuncio (3), reconocimiento que más tarde volvió a reiterar en carta especial dirigida al conclave (4).

IV

Mientras la tardanza en llegar los cardenales españoles imposibilitaba al conclave decidir en la elección pontificia, desplegaron las cortes borbónicas todos sus esfuerzos por lograr un Pontífice conforme a sus deseos. Francia renunció en verdad a seguir una política propia en el asunto. Choiseul tenía el propósito de mantener y robustecer la alianza con España; y una conducta acorde con Carlos III en lo referente a los jesuítas parecía adecuada para estrecharla aún más (5). El 21 de febrero de 1769 dió ya poderes Choiseul a su embajador en Madrid para declarar oportunamente cómo habían sido dadas órdenes a Luynes y Bernis en Roma de proceder en absoluto de acuerdo con los cardenales españoles y napolitanos a fin de lograr que recayera la tiara sobre aquel a quien el rey católico juzgara más digno (6). De la actitud de Tanucci no podía haber

(1) Arneth, *Maria Theresia*, IX, 38; *Silva a Garampi el 27 de marzo, *Nunziat. di Germania*, 389, *Archivo secreto pontificio*.

(2) *Visconti a Torrigiani el 2 de enero, *Cifra*, *ibid.*, 392.

(3) *Visconti a Garampi el 25 de marzo, *ibid.*, 389.

(4) Theiner, *Epistolae*, 342 s.; *Mahony a Grimaldi el 12 de abril, *Archivo de Simancas*, Estado, 6505.

(5) Masson, 81.

(6) *A Ossun, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Reales Ordenes, 49. *Aunque considero sumamente importante el encargo que S. M. C. hace a sus cardenales que pueden asistir al Conclave, me parece aun más importante y sin duda más apreciable el que a su Embajador y Cardenales los someta tan

la menor duda (1): el embajador de Nápoles en Roma, cardenal Orsini, recibió orden de adherirse a Azpuru y a los embajadores borbónicos (2).

Gran importancia concedían de nuevo al presente los Borbones a la anexión de Austria a la liga (3). Por lo que a la cuestión candente de los jesuitas se refería habían declarado repetidas veces tanto María Teresa como José II que ningún motivo tenían de queja (4). En una memoria del mes de marzo de 1768 expuso el joven emperador que en Austria no existía fundamento alguno para desear su supresión, ni para propugnar su conservación (5). De otra parte, empero, en los círculos gubernativos de Viena predominaba la creencia de que Aranda, al expulsar a los jesuitas no había pretendido otra cosa sino librar al Estado de la opresión de la Iglesia (6) y se deseaba vivamente una limitación del poder eclesiástico (7). Además la emperatriz se consideraba obligada a los Borbones. Su segundo hijo, Leopoldo de Toscana, se había casado con una hija de Carlos III, las princesas María Carolina y María Amalia habían contraído esponsales en 1768 y 1769 con el joven rey de Nápoles y el duque de Parma, respectivamente, y finalmente estaban en curso las negociaciones sobre el matrimonio de la princesa menor María Antonieta con el delfín de Francia.

Por tanto los anhelos de la liga borbónica tenían en Viena el terreno abonado. El 23 de febrero hubo de representar allí el embajador español Mahony que Carlos III deseaba que fuera promovido al pontificado un hombre que estuviera adornado de piedad y sabi-

absolutamente a la voluntad de nuestro Rey (Osma a Grimaldi el 7 de marzo, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012). *Choiseul a Fuentes el 4 de marzo, *ibid.*, 4570; al mismo el 14 de marzo, en Carayon, XVII, 144; *a Ossun el 21 de marzo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769».

(1) *Orden del 7 de marzo a Orsini de atenerse a las prescripciones del rey de España, *Archivo de Simancas*, Estado, 6008; a *Castromonte el 11 de marzo, *ibid.*

(2) *Tanucci a Grimaldi el 14 de febrero, *ibid.*, 6007; Danvila y Collado, III, 294.

(3) Danvila y Collado, III, 297.

(4) Informe del cardenal Borromeo del 9 de mayo. Nunziat. di Germania, *Archivo secreto pontificio*; Visconti a Torrigiani el 21 de enero y 3 de marzo de 1768 y 2 de enero de 1769, Cifre, *ibid.*

(5) Arneth, Maria Theresia, IX, 28.

(6) Silva a Garampi el 20 de abril, Nunziat. di Germania, 389, loco cit.

(7) Tanucci a Grimaldi el 4 de abril, *Archivo de Simancas*, Estado, 6102. Cf. Dühr en *Stimmen der Zeit*, CX (1925), 213, n. 4.

duría, pero que de ningún modo mostrara inclinación a extender el poder de la curia con perjuicio de la legítima autoridad de los príncipes, y que, sobre todo, no se dejase dominar de los jesuitas, sino que, por el contrario, con imparcialidad hiciera justicia a los monarcas que los habían expulsado. Es de suponer, añadió, que la corte austríaca abunda también en los mismos deseos, sea por benevolencia a las otras cortes, sea por indiferencia hacia los jesuitas. De donde deduce el rey que cada corte debe enviar el mayor número posible de cardenales al conclave para asegurar allí la mayoría. Además deberían remitirse oportunas instrucciones a los embajadores en Roma a fin de impedir una elección precipitada y de lograr para la Iglesia un Papa que sea garantía de paz (1).

La corte de Viena contestó por medio de sus embajadores en Madrid y en París que no se había tomado en consideración persona alguna determinada como futuro Papa, solamente se deseaba que el que lo fuera tuviera «buenos principios» y no fuera inmunista. Respecto a los jesuitas se hallaban indiferentes sus majestades. De los tres cardenales alemanes ninguno iría a Roma (2). Pallavicini había sido designado embajador para el conclave, pero pronto fué reemplazado por el embajador napolitano Ernst von Kaunitz-Rittberg, hijo mayor del canciller (3). Azpuru tenía encargo de sondear al embajador sobre su posición respecto a los jesuitas y de tratarlo con confianza o precaución según el resultado de la indagación (4). De una carta de Mahony a Grimaldi se conocen más datos sobre la neutralidad de la corte de Viena en el asunto de los jesuitas. Razones fundadas, dice, hacen suponer que el emperador y los ministros desean la supresión, la emperatriz en cambio todavía no se ha despojado de su adhesión hereditaria a la Orden. Desde hacía unos me-

(1) *Grimaldi a Mahony el 23 de febrero, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Reales Ordenes, 49.

(2) *Grimaldi a Azpuru el 14 de marzo, *ibid.*; *Fuentes a Grimaldi el 17 de marzo, *ibid.*; *Du Tillot a Azara en marzo, Exped. «Parma», *ibid.*; *Tanucci a Centomani el 14 de marzo, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ²⁹¹/₁₀₈₆.

(3) *Azpuru a Grimaldi el 30 de marzo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769»; Arneth, *Korrespondenz*, I, 245. Actas y cartas de esta Embajada en el *Archivo familiar del príncipe Metternich de Pless*, III, 4, fasc. 22, n. 95. Relazione delle udienze pubbliche che le mattine de' 27 e 30 d'Aprile 1769 ebbe dal s. Collegio in conclave S. E. il Sign. C. del S. R. I. Ernesto di Kaunitz-Rittberg, Roma, 1769.

(4) *Grimaldi a Azpuru el 14 de marzo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Reales Ordenes, 49.